

# QUIPU

## VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 215 12/7/2024

## EL PERÚ DE VARGAS LLOSA



# EL PERÚ DE VARGAS LLOSA

Acaba de aparecer *El país de las mil caras. Escritos sobre el Perú. Obra periodística II* de Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936). Publicada por el sello Alfaguara, la compilación en torno a esa «especie de enfermedad incurable» que es para nuestro Nobel su apasionada relación con el Perú, ha estado a cargo del ensayista colombiano Carlos Granés\*, editor también de *El fuego de la imaginación. Libros, escenarios, pantallas y museos. Obra periodística I* (2022). A continuación, fragmentos del prólogo del compilador a las ochocientas páginas de un nuevo, memorable volumen, de quien es ya un autor clásico.



Con Javier Silva Ruete. Lima, años 1950

Este es el Perú en el que proyectó sus ilusiones y con el que se enfrascó en más de una escaramuza; la sociedad que quiso transformar desde la acción política y que finalmente ayudó a moldear desde el debate público. Si como novelista Vargas Llosa logró fijar una imagen del Perú que hoy es mundialmente reconocida -una imagen ficticia, mítica, que sin embargo resume de manera fiel los conflictos, dilemas, frustraciones y anhelos de la vida peruana-, como intelectual logró contagiar a la sociedad con sus preocupaciones, ideas, gustos y valores. No es exagerado decir que la conversación pública en el Perú actual es la que es, en gran medida, porque a lo largo del último medio siglo Vargas Llosa publicó determinados artículos y determinados ensayos, y porque con ellos logró abrir debates económicos, morales, ideológicos y estéticos de enorme impacto en los distintos ámbitos de la vida peruana.

En definitiva, es imposible analizar la obra de Vargas Llosa sin hablar del Perú y es imposible analizar al Perú de los últimos cincuenta o sesenta años sin hablar de Vargas Llosa. Esta exhaustiva selección de crónicas, ensayos, columnas de opinión, conferencias e intervenciones, todos ellos publicados entre 1958 y 2021, da testimonio de esa intensa y apasionada relación. Son la prueba humeante del esfuerzo intelectual del autor por hacer inteligible un país de enorme complejidad, dividido en zonas geográficas muy distintas -selva, sierra y costa- y en permanente tensión debido a las diversas culturas y temporalidades -el pasado prehispánico, el legado colonial y la actual modernidad- que conviven en su territorio. Las distintas secciones que componen este tomo intentan acotar las inquietudes que el Perú ha despertado en Vargas Llosa. La primera reúne sus crónicas de viaje, esas piezas que empezó a escribir en 1958 y en las que destella el asombro que le produjeron, y le siguen produciendo, las realidades secretas que encierra su propio país, y la última recoge escritos autobiográficos que refrendan el vínculo entre su experiencia vital y el país donde nació y creció. Entre estas dos secciones aparecen las grandes pasiones del escritor: la literatura, el arte, el legado prehispánico, la cultura popular y, cómo no, inevitable, la historia política del país, incluidas la investigación sobre la masacre de Uchuraccay y su propio paso por la campaña presidencial de 1990.

La prehistoria de Vargas Llosa como periodista se remonta a 1952, cuando con apenas quince años entró a la redacción de *La Crónica*, en Lima, y luego a *La Industria* de Piura, donde escribió sus primeras notas, varias de ellas sobre literatura peruana. Seis años más tarde estaba a punto de terminar su carrera de Letras, participaba activamente en la vida cultural limeña y escribía sus primeros cuentos y las primeras notas y crónicas que aparecen en este libro. A la vuelta de la esquina lo aguardaban *La ciudad y los perros*, el boom latinoamericano y el movimiento cultural que surgió después de la Revolución cubana, logros cosechados en los sesenta que sin embargo debían mucho a las disputas estéticas que Vargas Llosa había dado como miembro precoz de la generación peruana de los cincuenta. A lo largo de esa década, tanto en el Perú como en el resto de América Latina, irrumpían nuevas vanguardias que revaluaban los criterios e ideales artísticos surgidos en los años veinte. Gracias a una nueva generación liderada por pintores como Fernando de Szyszlo, arquitectos como Luis Miró Quesada y escritores como Sebastián Salazar Bondy, Luis Loayza o Carlos Germán Belli, la cultura peruana empezaba a renovarse {...}.



Con Szyszlo, en 2012 y, a la derecha, con Salazar Bondi, en 1965



Aquella forma de pensar, revolucionaria en los cincuenta, abría campo a los delirios del surrealismo en la poesía, a la abstracción en la pintura, al funcionalismo en el diseño arquitectónico y al modernismo en la narrativa. Más importante aún: emancipaba al artista. El pintor o el novelista ya no tendría que servir a la realidad denunciando sus males, sino que podría servirse de ella para edificar obras de arte cuya virtud no podría señalarse en función de su cercanía o lejanía con la realidad, menos aún por el grado de compromiso revolucionario que expresara el autor, sólo por su poder de persuasión. Este fue el credo estético que Vargas Llosa forjó en el Perú de los cincuenta; esas fueron las ideas que lo sedujeron, lo convencieron y le dieron pistas para convertir sus experiencias personales -sus viajes por la selva y por los Andes, sus años en el colegio Leoncio Prado, en Piura y en la Universidad de San Marcos- en complejas elaboraciones ficticias. La ruptura estética había desempolvado los versos y las narraciones de moralina e ideología, había liberado al arte de todas sus obligaciones y había despertado el interés por esos juegos con los puntos de vista del narrador, con el tiempo y





En Cajamarca, 1989. Al centro, recibimiento en Arequipa, 2011. A la derecha, en la Feria del Libro Amazonas, Lima, 2013

con el espacio en los que Vargas Llosa adquiriría pericia hasta convertirse en un maestro consumado.

En las notas y ensayos que escribió -aquí recuperados- sobre César Moro o Carlos Germán Belli, poetas que se rebelaron contra el realismo social, asoman sus propias ideas. De Moro había asimilado la máxima surrealista por excelencia: la libertad creativa. El poeta peruano había sido uno de los primeros artistas, junto con los mexicanos de la revista *Contemporáneos*, en desafiar la poderosa influencia que habían proyectado el indigenismo y el muralismo sobre el continente. Con virulencia surrealista, Moro desmitificó el indigenismo y defendió la individualidad creadora, la fragua ardiente de visiones personales, de sueños y de pesadillas, de donde surgían imágenes que no describían el mundo como es, sino como podría ser. Detrás de Moro siguió Emilio Adolfo Westphalen, y en esa misma línea aparecieron Szyszlo, Miró Quesada, el mismo Belli, Jorge Eduardo Eielson y Blanca Varela, y eso explica que sobre todos ellos hubiera escrito Vargas Llosa. Fueron sus amigos, pero sobre todo fue la generación que defendió las ideas que modernizaron la cultura y la política peruana.

La realidad política del Perú también fue una desafiante escuela que convirtió a Vargas Llosa en un amante radical y enfurecido de la libertad. Para entender la razón, basta con pasar revista al listado de dictadores que rigieron los destinos nacionales a lo largo del siglo xx. Entre el año 1936 en que nació Vargas Llosa y el imprevisible presente de inestabilidad y polarización política al que asistimos hoy, el Perú padeció ocho gobiernos autoritarios: en total casi cuatro décadas de mandatos verticales, unos de derecha y otros de izquierda, unos militares y otros civiles, todos ellos lesivos para las libertades individuales y para el adecuado funcionamiento de las instituciones liberales. Ese ha sido uno de los peores vicios políticos del Perú, su tentación autoritaria, la vacua idea de que la mano dura soluciona los problemas, y que el efecto viril de un caudillo autoritario impone el orden y estimula el desarrollo. De ser cierta esa idea, Perú en particular y América Latina en general estarían a la vanguardia del mundo, porque si algo ha abundado en estos países en la misma proporción en que ha escaseado la democracia, ha sido el despotismo y el militarismo.

Fue bajo el ochenio de Odría, mientras estudiaba en la Universidad de San Marcos, que Vargas Llosa tuvo sus primeros acercamientos a la política. Hartos de las dictaduras militares de derecha, tanto él como sus amigos de generación -Salazar Bondy, Oquendo, Loayza- creyeron que el camino a la libertad pasaba por la revolución socialista. Los primeros escritos políticos de Vargas Llosa referidos al Perú expresan esa creencia; algunos, incluso, tratan sobre amigos muy cercanos que dejaron sus respectivas vocaciones -en el caso de Javier Heraud la poesía- para tomar las armas y morir en la intencional revolución. Fue el efecto de la Revolución cubana, la sorprendente gesta de Fidel Castro que inculcó en toda una generación la fantasía de que América Latina

había encontrado su propio camino a la modernidad social y cultural, y de que bastaban unos cuantos focos guerrilleros para transformar de arriba abajo el continente. El fervor fue tan intenso como la decepción. Una década más tarde la revolución antiimperialista se había convertido en una dictadura comunista.

La frustración con Cuba tuvo una réplica en suelo peruano. En 1968 el general Juan Velasco Alvarado había dado un golpe de Estado en Perú, y un año después había sorprendido a la izquierda peruana imponiendo la reforma agraria más audaz del continente. Vargas Llosa valoró favorablemente las medidas radicales del militar socialista, pero a partir de 1974 su entusiasmo se transformó en desconfianza. Una carta dirigida al general Velasco Alvarado, y una serie de artículos en los que denunciaba sin reparos con rabia incluso, el hecho de que en el Perú se estuviera repitiendo la misma historia que en Cuba, señalaban el distanciamiento del escritor con el gobierno. Esta vez no se trataba de la penosa autoinculpación de un poeta que se había burlado de Castro, lo que se conoció como el «caso Padilla», sino de la censura de la revista *Caretas* y de la persecución a periodistas como Enrique Zileri. Sin importar que fuera de derecha o de izquierda, socialista o capitalista, bienintencionada o despótica, todas las dictaduras acababan repitiendo los mismos vicios, empezando por reprimir la voz crítica del periodista o del escritor. Vargas Llosa ya lo había padecido con Odría, el derechista, y ahora volvía a ver lo mismo con Castro y con Velasco Alvarado, los izquierdistas. La conclusión era

evidente: el problema no era la inclinación ideológica del gobierno; el problema era la ausencia de instituciones que garantizaran ciertos derechos fundamentales {...}.

Pero el Perú, afortunadamente, no se agota en la política, y eso también queda patente en los artículos de este volumen. Los debates sociales y los conflictos culturales relacionados con los procesos de modernización, la integración de Perú a Occidente, la globalización, la liberalización de las costumbres, la maldición del nacionalismo y las tensiones fronterizas con Ecuador, también han pasado por su escrutinio. Varios de sus artículos han versado sobre un aspecto de la vida peruana que siempre ha interesado a Vargas Llosa y que emerge constantemente en sus novelas: la cultura popular y sus expresiones musicales, folclóricas, gastronómicas y lingüísticas.

Como se ve, la relación de Vargas Llosa con el Perú ha sido intensa, íntima, a veces casi suicida. A lo largo de su vida ha recorrido el país, lo ha estudiado, lo ha reinventado con la imaginación y lo ha encaminado con sus juicios y valores. En pocas palabras: lo ha vivido, lo ha sufrido, lo ha gozado. Fuego para la imaginación, desafío intelectual, permanente dolor de cabeza político y fuente infinita de satisfacciones estéticas y culturales, aquí está, este es el Perú de Mario Vargas Llosa.

\*Nacido en Bogotá, en 1975, es doctor en antropología por la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Berkeley. Ha publicado *Delirio americano* (2022) y otros libros de ensayos.

En la portada: Marcha por la paz, Lima 1989. Foto: Verónica Sáenz Porras.





El Coro Juvenil *Sinfonía por el Perú* en la Catedral de Lima, 2004

## EL CORO JUVENIL, PREMIO SUMMA CUM LAUDE

El Coro Juvenil *Sinfonía por el Perú*, uno de los principales elencos musicales de la organización del mismo nombre, que encabeza e impulsa con denuedo el afamado tenor Juan Diego Flórez, ha obtenido el primer puesto en la categoría «coro mixto» en el Festival Internacional Juvenil de Música *Summa Cum Laude 2004*, realizado el pasado 6 de junio en la *Goldener Saal* (Sala dorada) de la *Wiener Musikverein* (Asociación Musical de Viena). La cita se realiza anualmente bajo el patrocinio de la Comisión Austriaca para la Unesco y el presidente federal de la República de Austria, y reúne habitualmente a más de un millar de coristas provenientes de diversas partes del mundo.

La importante distinción recibida en la célebre sala de la capital austríaca -uno de los símbolos internacionales de la excelencia musical- ha sido celebrada por el propio Juan Diego Flórez, que fundió este mensaje por sus redes: «Muy orgulloso al conocer que nuestro Coro Juvenil ha ganado el primer lugar {...} Felicitaciones a su director, el maestro Juan Carlos Bersague, a sus maestros preparadores, a todo el equipo de *Sinfonía* y a cada uno de nuestros jóvenes cantantes por el gran trabajo y esfuerzo realizado». El coro, como señala el tenor, es dirigido por el cubano Juan Carlos Besargue Chacón, experimentado director formado en La Habana y con dilatada experiencia en el proyecto que desarrolló en Venezuela el recordado músico y economista y pedagogo José Antonio Abreu.

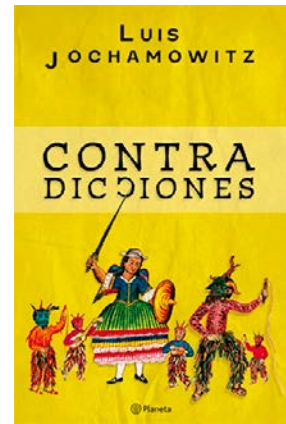
El Coro Juvenil *Sinfonía por el Perú* surge de las canteras de un ambicioso proyecto que, hasta la fecha, suma a más de 6400 niños y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad, que vienen recibiendo una provechosa formación. Su gira por Austria, además de la participación en el Festival, ha incluido otras dos presentaciones en la capital, en la *Radio Kulturhaus Stage* y la *MuTh -Konzertsaal der Wiener Sängerknaben* (sede del Coro Niños cantores de Viena), y concluye el domingo 14 con sendas actuaciones en las ciudades de Salzburgo, Bregenz y Feldkirch. Anteriormente, el Coro Juvenil participó en el Festival de Lucerna, Suiza, en 2019.

<https://sinfoniaporelperu.org>

## AGENDA

### CONTRA DICCIONES DE LUIS JOCHAMOWITZ

El escritor y periodista Luis Jochamowitz (Lima, 1953) ha publicado una nueva y ampliada edición de su libro *Contra dicciones* (Lima, Planeta, 2024). Dueño de una prosa refinada y certera, el cronista que, esencialmente, es Jochamowitz -recordadas son las notas y estampas que publica-



reúne aquí un conjunto de relatos y pequeñas historias inquietantes, donde se advierte una mirada ácida y descarnada, no exenta de humor, de algunas extremadas rarezas y miserias humanas. El libro agrupa en siete capítulos estas historias, que tienen también de parábola o fábula, y las que hace gala de una particular habilidad para el relato breve, en las inmediaciones de lo fantástico. Por cierto, el primer libro que publicó Luis Jochamowitz, *Ciudadano Fujimori*, apareció en 1993 y fue una aproximación a la entonces desconocida biografía del entonces gobernante. Poco después, reunió una serie de crónicas policiales en *El descuartizador del Hotel Comercio* (1995), título a los que suma, entre otros libros, la primera versión de *Contra dicciones* (1996), *Última noticia* (2006) -sorprendentes historias halladas en antiguos periódicos peruanos- y el libro de cuentos *Papeles fantasma* (2018). En 2022, Jochamowitz fue co-ganador del Premio Nacional de Literatura en el género no ficción.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

[www.ccincagarcilaso.gob.pe](http://www.ccincagarcilaso.gob.pe)